

Número 62

Julio de 2023

Depósito legal: TE-36-2013

Periodicidad semestral

Edita: Asociación Cultural
"Castillo de Peñaflor"

Huesa del Común (Teruel)

Imprime: 4Graph

Información: www.huesa.com

Contacto:

huesadelcomun@gmail.com

La Asociación Cultural "Castillo de Peñaflor" no se identifica necesariamente con las opiniones publicadas como colaboraciones firmadas.

La revista OSSA cuenta con la colaboración del Ayuntamiento de Huesa, de la comarca de Cuencas Mineras y de la Sociedad Montes Blancos.

Agradecemos la aportación fotográfica a todos aquellos que han colaborado.



SUMARIO



Página	Título	Tema
1	SUMARIO	
2	EDITORIAL	
3	NOTICIAS DEL AYUNTAMIENTO	
6	SANTA QUITERIA	CELEBRACIONES
8	APADRINA UN CHOPO	MEDIO AMBIENTE
10	PÓKER DE REINAS	HOMENAJE
18	SANTIAGO HERRERO BURILLO	ENTREVISTA
25	HUESA DEL COMÚN	EL HORNO DE AYER
27	CRONOLOGÍA DEL CASTILLO	HISTORIA
28	EL CAMPO DE HUESA (1879)	AGRICULTURA
32	TRIDUO EN HONOR STO. DOMINGO	RELIGIÓN
34	EL ALEGRE DÍA DE TODOS LOS SANTOS	RELATO
39	Y DESPUÉS LLEGÓ EL SILENCIO	RELATO



EDITORIAL

JAVIER MARTÍNEZ DIESTRE

De nuevo con todos vosotros, en vuestras casas, en vuestras manos, con la intención de informar, de crear opinión, de servir para generar conciencia. No es nuestra revista Ossa propiamente una revista especializada, sino que es órgano de expresión de la Asociación y se posiciona allí donde se sitúan sus miembros.

Salvar Teruel de la pérdida continúa de población a costa de polución, de contaminación de las aguas y los acuíferos, no es ninguna solución. Las fuentes renovables de energía que ocupan extensiones muy grandes de terreno, modifican el paisaje y lo convierten en uno artificial desligado de la naturaleza. Como ejemplo la Central Solar de Chiprana que ocupa 650 hectáreas llenas de paneles solares y con una capacidad de 20 megavatios. Claro que estamos a favor de las fuentes renovables de energía pero con una planificación para controlar tanto el tamaño como la concentración.

En Cataluña, primera región productora de carne de cerdo hasta el año 2022, fecha en la que hemos pasado a tomar el testigo en Aragón, la mitad de los acuíferos y manantiales están contaminados por nitritos y nitratos.

Muchos pueblos en España han olvidado qué es beber agua de manantiales, riachuelos y ríos. La escena de carretillas cargadas con cantimploras de agua, se repite en la mayoría de ellos. Los niños desconocen que hubo un día en que la gente del pueblo bebía de las fuentes.

Iniciativas como la que promueve nuestra Asociación "Apadrina un chopo" quiere destacar la importancia de cuidar el medio ambiente, ya que estos árboles generan un microclima especial para plantas, aves y otros pequeños animales, que encuentran en su tronco protección y en sus hojas alimento.

Las temperaturas alcanzadas el verano pasado en Huesa muestran que el cambio climático ya está aquí. Nuestra actitud ante el mismo indicará el grado de madurez que hemos desarrollado. Uno de los indicadores son la frecuencia de tormentas más violentas y explosivas.



TORMENTA ACOMPAÑADA DE GRANIZO

11 de junio de 2023

NOTICIAS DEL AYUNTAMIENTO DE HUESA

ACTUACIONES HASTA MAYO DE 2023

Jerónimo Gracia (Alcalde de Huesa)



CALLE BARTOLO
Obras de rehabilitación del Arco.
Marzo 2023



CALLE BARTOLO
El Arco antes de la restauración.
Agosto 2022



CALLE BARTOLO
El Arco en la actualidad, una vez terminadas
las obras.
Marzo 2023



31 de marzo de 2023
Inauguración de los Baños de Segura.



LA JUDERÍA
Pintura y rehabilitación.



CAMINO DEL CEMENTERIO
Acondicionamiento del camino desde la Iglesia hasta el cementerio.



ESCOMBRERA
Vallado según la normativa de la DGA



LAS PISCINAS
Actuación debido al nuevo robo producido en las piscinas.



BARRIO ALTO
Arreglos del muro del nuevo aparcamiento.



CÁMARAS DE SEGURIDAD
Colocación de cámaras para prevenir los robos e incidentes.



DESPERFECTOS EN LA TRAVESÍA
Actuaciones para su arreglo



SANTA QUITERIA 2023

CELEBRACIÓN DEL DÍA DE LA PATRONA



SANTA QUITERIA 2023

20 MAYO 2023

9:30H II ANDADA POR EL PACTO DE ESTADO CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO. VEN A DISFRUTAR DEL ENTORNO.
Salida desde el Bar
Recorrido de 4 a 5 kms.

12:00H EXPOSICIÓN DE FOTOS, HOMENAJE A LAS MUJERES DEL MUNDO RURAL (EDIFICIO PATÍN)

14:00H COMIDA POPULAR (EDIFICIO PATÍN)
Paella de Carne, Pan, Agua, Vino, Gaseosa, Postre y Café
Coste por persona 12€
Apuntarse en BAR y AYTO (hasta el 18 de Mayo a las 14h)
Los Tikets de comida, se darán una hora antes de la comida.

20:00H DUO MUSICAL "MAS MUSIC" (EN FRONTÓN)

21 MAYO 2023

7:00H AURORAS (RONDA DE CANTOS) Y ALMUERZOS AUREROS.

11:30H PROCESION (RONDA DE JOTAS).

12:00H MISA BATURRA EN HONOR A SANTA QUITERIA

Logos: Ayuntamiento de Santa Quiteria, España, y patrocinadores.



ERMITA DE SANTA QUITERIA

Celebrando la fiesta patronal en honor a Santa Quiteria



PROCESIÓN

Portando la imagen de la Virgen, desde la Iglesia de San Miguel hasta la Ermita de Santa Quiteria, como viene siendo costumbre.



II ANDADA POR EL PACTO DE ESTADO CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Participantes en la pasarela del río Aguas Vivas.



CANTO DE LA AURORA

Los Auroros posan tras haber roto el silencio de la noche con su canto hasta el amanecer.

APADRINA UN CHOPO

ACTIVIDAD DE LA ASOCIACIÓN

SUSANA CABELLO HERNÁNDEZ

Este año, desde la Asociación estamos promoviendo una campaña llamada **"Apadrina un chopo"**. La presentamos la pasada Semana Santa en Huesa, con una buena acogida.

Con ella, pretendemos contribuir a la protección y conservación del chopo cabecero, variedad que requiere y merece una especial atención, y dar a conocer y educar en la importancia que tiene esta especie para nuestro medio natural.

Se conoce como Chopo Cabecero al Álamo Negro Trasmochado. Sus podas cada 10-12 años provocan un ensanchamiento de la parte



superior del tronco, lo que explica su popular nombre.

Los Chopos Cabeceros son importantes para la vida silvestre ya que ofrecen hábitat a gran cantidad de especímenes: musgos, hongos, animales invertebrados, anfibios, reptiles, aves y pequeños mamíferos.

El principal problema de los Chopos Cabeceros es la falta de poda o escamonda. El abandono de la poda pone a los árboles en peligro. Sus ramas crecen demasiado y llega un punto en que no pueden asumir su peso, provocando su desgajamiento durante temporales de nieve o viento. Un árbol que sufre esta situación, queda debilitado y es más propenso a contraer enfermedades que lo acaben matando.

Estos árboles son un patrimonio de gran



valor de nuestro pueblo y sostienen una gran diversidad de vida, por ello desde la asociación pensamos que es de vital importancia potenciar



y promover su mantenimiento, conservación y que se sistematice su poda.

Todos podemos participar en el apadrinamiento de un chopo.

¿En qué consiste? Te pedimos una pequeña aportación económica que destinaremos al pago de las labores de poda de los chopos y limpieza de su entorno.

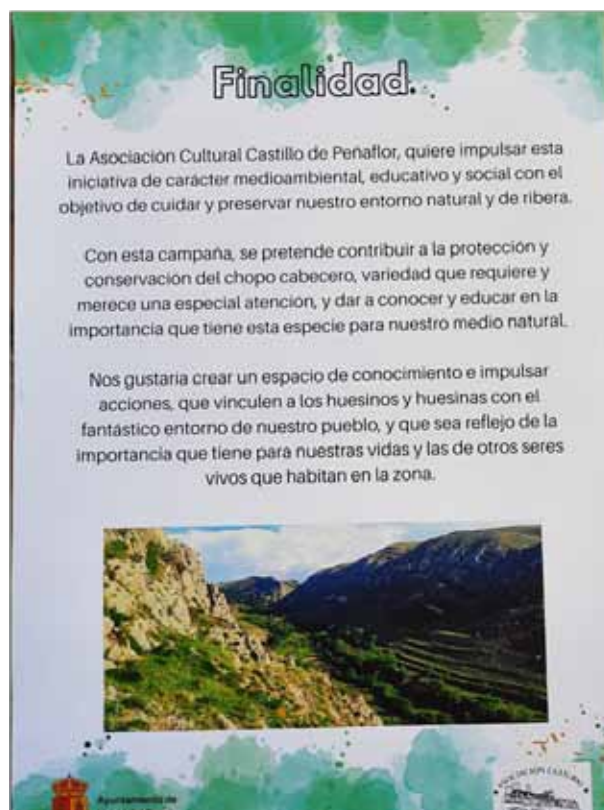
Cada poda alarga la vida del chopo y lo fortalece para los duros inviernos.

Apadrinar un chopo es una decisión increíble que no sólo permitirá que podamos seguir cuidando de estos árboles, sino que también contribuirá a la lucha contra el cambio climático. Sabemos que apadrinar un árbol es un momento muy especial, por eso también te animamos a que disfrutes de un paseo por la ribera de nuestro río y conozcas a tus apadrinados. Además, puedes aprovechar el paseo para participar en el

1 Concurso de fotografía de Huesa del Común "El Chopo Cabecero" (consulta aquí las bases: http://www.huesa.com/apadrinaunchopo/pdf/bases_concurso_fotografia.pdf



DEL 8 DE ABRIL AL 31 DE JULIO DE 2023



PÓKER DE REINAS

Felipe Serrano Lorente



Habéis jugado alguna vez al póker?
¿Tenéis al menos una idea de en qué consiste el juego?

Se trata, por lo general, de reunir con cinco cartas recibidas una serie de jugadas entre las cuales está el "poker", cuatro cartas iguales. Conseguirlo no es fácil.

La baraja de póker española consta de 48 cartas divididas en cuatro palos, cada uno de los cuales tiene una dama o reina.

La posibilidad de recibir una primera reina es de 4: 48. Y así sucesivamente, se llega a una probabilidad del 0,024% de recibir las cuatro reinas: un póker, un capricho de la suerte...

Las últimas estadísticas demográficas en España arrojan el dato de que es necesaria una población de 2500 habitantes para contar entre ellos con un centenario o centenaria. Es decir que son necesarios una media de 10.000 habitantes para reunir cuatro centenarios-as.

Conclusión: en Huesa "lo hemos petao". Con una población directamente vinculada al pueblo de unas 800 ó 1000 personas hemos conseguido en el lapso de algo más de un año, batiendo todas probabilidades, lograr un **PÓKER DE REINAS** centenarias, a saber: **Caridad, María, Joaquina y Teresa.**

¿ Un capricho de la suerte?

Sus historias abarcan conjuntamente cuatro siglos y abordarlas extensamente en este modesto artículo resultaría muy difícil.

Vaya pues, más a modo de homenaje que de verdadera biografía, una pincelada de sus vidas.



Caridad Sinués Millán

El día 22 de enero de 1922 moría el Papa Benedicto XV, también uno de los primeros premios Nobel de la paz, Fredrik Bajar, dos hombres buenos. Y como si la naturaleza hubiera querido compensar esas pérdidas, trajo al mundo ese día a un ser bondadoso a la que sus padres Manuel y María no pudieron haberle elegido mejor nombre: Caridad.

De sus cinco hermanos ninguno la ha sobrevivido, circunstancia nada extraña si consideramos que el pasado enero cumplía 103, sí, sí, 103 años.

Durante el tiempo de su infancia se había impuesto en España la dictadura de Miguel Primo de Rivera, se construían carreteras -entre ellas la que une Cortes con Calamocha pasando por Huesa-, se mejoraron los ferrocarriles, y el país experimentó un considerable salto a la modernidad, eso sí a cambio de silenciar opiniones e ilegalizar partidos.

Cuando Caridad abandonó la escuela, tendría doce años, muchas cosas habían cambiado en el país.

Se había instaurado la República, convertido en laica la enseñanza y vuelto la democracia parlamentaria.

Pero poco debieron importar estos acontecimientos a una niña de doce años, que había abandonado prematuramente la escuela con los conocimientos básicos para marchar a servir a Valencia.

Fue en Zaragoza, después de la Guerra Civil cuando conoció a quien sería su marido, Ramón. El matrimonio se celebró en Huesa y la pareja decidió instalarse en Teruel.

Allí ha vivido Caridad hasta la actualidad, allí tuvo a sus tres hijos: Teresa, Manuel y Ramón. Este último es quien amablemente nos ha dado a conocer cuanto transcribimos.

Enviudó en 1987. Desde entonces hasta casi la actualidad ha vivido junto a su hija mayor, Teresa. Tiene dos nietos -el tercero, Alberto falleció prematuramente de forma accidental en el 2000- y dos bisnietos, nietos a su vez de su hijo Ramón.

No puede negarse que los años han tratado bien a Caridad, a pesar de lo cual hubo de ingre-



Caridad Sinués el día de su boda.

Abajo celebrando su centenario con la familia.



sar en 2021 en un centro asistencial tras sufrir la rotura de una cadera que hacía difícil asistirle en casa.

He sabido por su hijo Ramón que es verdaderamente feliz en el centro que la acoge en "esa segunda inocencia que da en no creer en nada" decía Antonio Machado, y que la lleva todavía a disfrutar de los días y las horas y de unas interminables partidas de guiñote en las que aún marca y cuenta los triunfos.

Hay cosas que me han contado de esta mujer ejemplar que me han conmovido. Remito a los lectores a la estupenda entrevista, publicada en el nº 56 de junio de 2020, realizada por Santiago Pastor.

En un tiempo en que subir a Teruel desde Huesa requería: coger el coche de Rosendo hasta Calamocha, tomar luego el de Zuriaga para llegar a destino, hacer noche en Teruel y repetir a la inversa la vuelta al otro día o al siguiente -raro era quien tenía coche particular hasta los setenta- cualquier gestión en la capital suponía gasto y molestia.

Durante muchos años la casa de Caridad siempre estuvo abierta para la gente de Huesa. Era su gente.

Recuerda con cierta emoción mi buen amigo Jesús Ayete, las visitas de Caridad a cualquiera que caía enfermo en el internado de Teruel donde estudiaban muchos chicos de Huesa y esos días de fiesta en que se acercaba al internado y durante unas horas les hacía felices invitándoles a comer a su casa, quizá recordándoles que tras varios meses sin ver a los suyos, por unas horas, aquella también era su familia

(Hago mía esa emoción de Jesús por haber vivido, en mi caso en Zaragoza, sensación de abandono semejante. Lo que esta mujer ofrecía en esos años de estrecheces no tenía precio, pero si lo hubiera tenido, algo recibió a cambio: el cariño incondicional de sus paisanos cuando cada verano volvía al pueblo a revivir su infancia y a visitar a su hermana Ascensión).

A quien tanto dio, ha premiado la naturaleza con una larga vida.

¡Sea por muchos años más!

Maria Plou Saura

Huesina nacida el nueve de marzo de 1923, su vida hasta la actualidad, como muy certeramente apunta su hijo Jesús, ha sido un pasear por los azarosos últimos cien años de nuestra historia colectiva: Monarquía de Alfonso XIII, Dictadura de Primo de Rivera, República, Guerra Civil, régimen de Franco, y de nuevo Monarquía.

Pero poco importan en la vida cotidiana -la guerra es una excepción- unos regímenes políticos u otros en el día a día de las personas, en sus sentires, en sus penas y en sus alegrías personales y familiares.

Este transitar entrañable a través del tiempo que le ha tocado vivir a María transcurre en su Huesa natal hasta que en 1975, mirando por el porvenir de sus cinco hijos, y habiendo de mirar al futuro desde una tierra que se despoblaba aceleradamente, hubo de marchar a Zaragoza.

Había querido ser maestra llevada por la admiración de su tía Florentina, que lo era. Desgraciadamente los recursos de Francisca y Clemente, sus padres, no lo hicieron posible; y ahí se quedó María ayudando en la casa con las hermanas menores y en el campo cuando era necesario, alternando con la escuela cuando las anteriores obligaciones lo permitían (a los preadolescentes se les asignaba en ese tiempo trabajo de mayores de hoy).

Esos recuerdos los conserva vivos todavía, pero más lo eran en la magnífica entrevista que en el verano de 2011, le hizo su sobrina Carmen Fleta y publicada en Ossa.



María Plou Saura
Año 1948

Una entrevista llena de ternura, y de llamadas a la memoria que son la historia viva de la cotidianidad y las costumbres de Huesa a lo largo de sus cincuenta y dos años ininterrumpidos en el pueblo: la Revolución de Octubre de 1934, la entrada de los nacionalistas, en plena guerra civil justo el día que cumplía quince años, la vuelta de la luz eléctrica en 1952 tras mas de diez años alumbrándose con carbureros y candiles...

Durante ese más de medio siglo se casó con



***María Plou Saura en la celebración de su centenario con sus cinco hijos.
De izda. a dcha: Joaquín, Dolores, Clemente, Jesús y Asunción Ayete Plou***

Joaquín Ayete, el hombre de su vida, tuvo cinco hijos de los que puede sentirse orgullosa, y guardó recuerdos que, de no haber sido testimoniados por Carmen Fleta, bien podrían haberse perdido para el futuro. A esa entrevista remitimos a cuantos deseen revivir con total frescura el pasado reciente de nuestro pueblo. (revista nº 43 de julio de 2012).

El pasado mes de marzo, su familia y particularmente sus hijos Joaquín, Dolores, Asunción, Jesús y Clemente le dedicaron, sin duda, el homenaje que más hubiera deseado: recibir la felicitación de todos ellos el día de su centenario .



***Huesa del Común, el pueblo
donde las "cuatro reinas" prota-
gonizaron tantas vivencias.***

Fotografía años 70

Joaquina Gracia Hueso

Joaquina nació en Huesa en 1922, cumplió pues los cien el uno de enero del pasado año.

¡Eso sí es comenzar la vida en buena armonía con el calendario!

Era la única chica entre cuatro hermanos y como casi todos los niños, recuerda la infancia como un tiempo feliz del que conserva en la memoria algunas canciones que de vez en cuando tararea, y el juego de las tabas, un pasatiempo infantil del tiempo en que la moderna tecnología y los juguetes caros no estaban al alcance de cualquiera.

Su madre regentaba una de las tiendas del pueblo en la Plaza Vieja, en la misma casa que Joaquina vivió prácticamente toda su vida hasta fechas más o menos recientes.

Buena estudiante, rememora de vez en cuando sus días de la escuela y a su maestra Doña María.

Se extraña de la libertad que tienen los niños de ahora: "cuando yo era chica había que volver a casa cuando se encendían las luces de la calle".

Dice aún que una de las cosas que más feliz la hicieron en ese tiempo fue aprender a leer. Para un niño de los de antes, comprobar que las cosas y las vivencias pueden anotarse con signos y que inversamente a través de letras, síla



Joaquina Gracia Hueso

bas y palabras pueden construirse hechos e historias, era lo más.

La fascinación por la lectura nacida a esa temprana edad no ha abandonado a Joaquina hasta muy recientemente, y no por falta de ganas si no por las limitaciones a que inevitablemente nos lleva el paso del tiempo.

Aplicada estudiante, su madre la envió a Teruel para completar su formación. Lamentablemente el estallido de la sublevación del "36" que acabaría en guerra, la obligó a volver a Huesa



**Joaquina Gracia Hueso
en la celebración
de su centenario**

donde ya pasaría casi el resto de la vida. Tenía catorce años, y no ha olvidado la angustia de verse en Teruel alejada de su madre.

"Je m'appelle Joaquina"... sorprende a los nietos que la van a visitar, recordando algo del francés que aprendió en el colegio.

Transcurrida la Guerra Civil, se casó con don Cipriano Carrascoso, el maestro de "toda la vida" de Huesa. Varias generaciones cursaron la enseñanza básica de su mano, y no hay ningún varón del pueblo entre cincuenta y ochenta años que no lo recuerde.

De su unión con don Cipriano nacerían Celino, que fue alcalde de Huesa durante muchos años, e Isabel.

Una vida tranquila jalona su indisoluble unión al pueblo que la vio nacer, y no pudiendo ser llegada una edad, atendida en su casa de siempre, no se ha alejado mucho de ella.

Hoy disfruta a diario de sus recuerdos en la residencia para la tercera edad de Muniesa, donde con sumo agrado y frecuencia es visitada por sus nietos Marian, Raquel, Juan Pablo y Pili.

Los mejores deseos para nuestra protagonista.

Teresa Lorente Fuertes

Teresa nació el diecisiete de marzo de 1923 en Torrijo del Campo (Teruel) de donde su padre era uno de los maestros de la escuela pública.

La familia no tardó en trasladarse a Cella de donde provenía la madre (su padre había nacido en Albarracín) y de allí conserva sus mejores recuerdos de la infancia y de la adolescencia. Todavía rememora el tiempo en que la fuente se agostó de un día para otro dejando al río Jiloca "sin nacimiento" y el mal augurio que muchas gentes vieron en que la impresionante fuente se secara.

Tampoco ha olvidado el crudo invierno de 1937-1938, durante la batalla de Teruel, una de las más cruentas de la Guerra Civil, de la que Cella, a diez kilómetros del frente, era primera línea de retaguardia. De vez en cuando revive, como si el tiempo no hubiera pasado, sus días de recadera en el hospital de sangre y cuando vio caer muerto delante de la lumbre de su casa a uno de los soldados que acogían. Tenía catorce años.

Tras el dramático paréntesis de la guerra, reanudó sus estudios de bachillerato en Madrid. Luego completó en la Capital los de magisterio.



Teresa Lorente Fuertes



***Teresa Lorente Fuertes, acompañada de sus hijos, nietos y bisnietos y otros familiares y amigos
Celebración del día de su centenario.***

A su padre, que se libró de la cárcel por milagro, tras la guerra lo depuraron enviándolo a un pequeño pueblo de Toledo donde se afincó la familia y donde sus padres, mis abuelos, acabaron sus días sin que su corazón hubiera abandonado Cella.

Concluida la carrera de magisterio, su primer destino como docente fue una colonia agrícola próxima a Escalona de Toledo.

Aprobadas las oposiciones, llegó a Huesa del Común el uno de mayo de 1948 para ocupar la vacante como maestra de una de las tres escuelas con que contaba el pueblo.

La había mandado ir a buscar en carro al tren de Utrillas, en Plou, el alcalde, por entonces Manuel Ayete, tío carnal de Dolores, de Clemente, de mi buen amigo Jesús Ayete y del resto de hermanos, y abuelo de Jesús y Manolo.

No se le ha borrado todavía la primera imagen del pueblo desde el alto en pleno temporal de nieve (parece que en ese tiempo nevaba incluso a comienzos de mayo) y tampoco sus sensaciones al compararlo inconscientemente con Madrid.

Se hospedó en casa de la que sería su patrona, la tía Elena, en la Calle Mayor, y regentó la escuela de las chicas hasta 1965.

En ese lapso de tiempo se casó con un huesino, mi padre, nació yo, luego mi hermana y antes de que trasladaran a Arbós del Penedés (Tarragona) a su marido, vivió una tranquila existencia durante dos años en Blesa alejada de la enseñanza.

Siempre ha recordado con especial cariño ese tiempo de Blesa.

Fueron en Huesa sus alumnas todas las chicas nacidas en el pueblo entre 1940 y 1955 aproximadamente. De casi todas guarda variado recuerdo y siempre menciona una docena de especiales en las que creyó ver inteligencia y dotes fuera de lo común.

Según he sabido, era buena maestra, aunque sería en ocasiones y a veces con algo de mal genio. Así debió ser.

Volvió a las aulas en Arbós en 1974, donde ejerció hasta 1985, años en que pidió la jubilación voluntaria a los sesenta y dos años.

De esta época recuerda las, para ella, novedosas costumbres catalanas, la pelea con el idioma, "els castells" delante del balcón del Ayuntamiento (vivíamos en su segundo piso), la "coca amb recapte" de "cal Freixas" y las cestas de Navidad que cada año llegaban a casa.

Acomodada en Reus en 1985, tras la muerte de su marido, vivió con su cuñada, mi tía María, hasta la muerte de esta a los ciento cuatro años en 2010, y ahí sigue contra viento y marea hasta el día de hoy, auxiliada por su cuidadora la señora Mercedes Montero a la que con los años consideramos una más de la familia.

De sus dos hijos tiene tres nietos, y dos bisnietas.

Aunque nacida en Torrijo del Campo, criada en Cella de madre cellina y padre albarracinense, formada en Madrid y residente en Cataluña los últimos cincuenta años, nunca ha dejado de sentirse huesina, quizá porque de allí se sintió siempre su marido y de allí se han sentido siempre sus hijos.

Cuatro historias. Cuatro vidas. Cuatrocientos años en total de penas y alegrías, de vivencias y avatares inconexos.

¿ Inconexos?

Una tarde del mes de agosto, andaría el año 1962, en frente de lo que hoy es el Mentidero (ahí se levantaba hasta su demolición la casa que tenía en Huesa Caridad Sinues) a Ramón, su marido, y a ella, siempre generosa, se les había ocurrido montar una cucaña. De la casa de

Toñin a su esquina quedó colgada una cuerda de la que pendían bolsitas de contenido sorpresa, globos de colores hinchados con golosinas dentro, botijos llenos de chupa-chups, bolas de caramelo...

Esa tarde no faltó ni uno solo de los chicos y chicas del pueblo, hasta habían acudido Paco y Javier, los hijos zaragozanos de Paz Barriga. Naturalmente ahí estaban en la algarabía algunos de los hermanos Ayete Plou, y los hijos de Caridad. A mí, recuerdo, me vendaron los ojos cuando llegó mi turno, me pusieron un palo en las manos y todos los niños empezaron a jalearme mientras esperaban que acertase con la cucaña y poder recoger los dulces que caerían.

Tanto mi madre como María Plou echándonos de menos en casa a la hora de la merienda se habían acercado al barrio Bajo con cierta inquietud. Se tranquilizaron cuando don Cipriano Carrascoso, el maestro, que había salido de paseo con su esposa Joaquina, les aseguró que a pesar de los palos al aire, aquel era un juego inocente fruto de la generosidad de Caridad y su marido.

Esa fue tal vez una de las pocas veces que nuestras centenarias coincidieron. Quizá ni siquiera coincidieron ese día realmente, pero ha sido bonito imaginar que fue así.

Lo de la cucaña del Barrio Bajo os aseguro que fue real.



Casa de Caridad en la carretera del Barrio Bajo antes de convertirse en la Plaza del Cid y donde se colgaron las piñatas.



Actual "Mirador del Cid" con la losa conmemorativa, conocido como "el mentidero".

Santiago Herrero Burillo

Nació en Huesa del Común en el año 1937, en plena Guerra Civil, y estuvo 9 meses sin bautizar porque no había cura debido a que el pueblo pertenecía a zona republicana.

“Jamás he puesto los dos pies en la misma escalera. Siempre he subido una escalera detrás de otra, aun con 100 kg.”

Hacía ya tiempo que quería tener una conversación con Santiago Herrero. ¿Por qué entrevistarle? Pues por varias razones. Una de ellas, como decía el poeta Eugeni Evtuchenko. porque “cada hombre es como un planeta, con su primer amor, con su primer beso, con su primera nevada”...También por su vitalidad, por su energía y por su espíritu colaborador, bien demostrado a lo largo del tiempo de existencia de nuestra Asociación. Y no digamos por todo lo que nos puede aportar su saber a lo largo de los años.

Santiago, Santiaguín para muchos...

Me llaman así, para diferenciar de mi padre que era Santiago Herrero. Muchos, en plan cariñoso, me lo siguen llamando.

¿Tus primeros días?

Me bautizó mi tía Baltasara, casada con un Benages, (de estos ya no queda ninguno vivo: Jesús, David, Adelaida, Ángeles) hasta que vino el cura. Mi madre cuenta que en el bautizo ya escupía la sal, ya no me sabía buena.

¿Y tras tu primera infancia?

Cuenta mi madre que no salí de casa hasta los 9 meses. No es como ahora que desde los primeros días ya están en la calle. Yo creo que entonces nos criábamos más embobados que ahora que salen y lo miran todo...

¿Entonces tu padre ya ejercía de herrero?

Sí. Mi padre ya estaba instalado. Nací el último de los hijos que eran dos hermanas, que se llamaban Asunción, que murieron antes de la guerra y que no conocí. Luego vinieron Felisa y Miguel. Nos criamos juntos. Ahora mi hermano ha fallecido y mi hermana tiene 91 años. Yo he cumplido los 85

Mi padre ya tenía la herrería. Le costó mucho trabajo montarla. Había poco dinero y tenía que comprar el yunque, el fuelle, material para trabajar, los clavos para herrar, material para hacer orejeras, arados, en fin que no sé de donde sacaría el dinero. Seguramente pidió un préstamo para hacerlo a alguno del pueblo, porque entonces ya me decía mi padre. "En las casas más ricas no podías pedir más de 100 pesetas, porque no las tenían". A lo mejor con ese dinero se arregló para los instrumentos: el yunque que pesa 100 kg., el fuelle, una máquina para taladrar, un tornillo para coger las piezas, tenazas de todas clases: para herrar, para poner en el fuego, para los ligones...

¿A tu padre ya le venía la tradición de la familia?

No, mi padre, ya estuvo aquí en Huesa de chico. El abuelo Saturnino era de Torrecilla del Rebollar, se casó con mi abuela María que tenían la posada. Ahí nacieron tres hermanos: Miguel, la Josefa, madre de María, de la posada, y mi padre Santiago. Mi padre como quería tener un oficio, se fue a Muniesa a aprender el de Herrero y estuvo 4 o 5 años o más. Luego volvió al pueblo y montó el taller de herrería.



**Santiago con su hermana Felisa en la escuela.
hacia 1943**

¿Dónde lo puso?

En nuestra casa, bueno trabajaron juntos con Anselmo Soria, en casa del tío Fabián, en la casa de Chamones, durante la Colectividad, luego se independizó y ya no he conocido otro sitio más que la casa, que es donde vivo yo ahora, en la Tajada. Ahí estaban el yunque, la máquina de taladrar, las herraduras ordenadas en la pared de mayor a menor...

Mi padre era además buen cerrajero. Hacía cerrajas, que aún con la llave no podías abrir, si no sabías la trampa. A los "flores", en esos pajares que tenían a la salida del pueblo, les hizo unas llaves que si no sabías el quid, no podías abrir. Era muy buen cerrajero.



**Santiago con su hermano Miguel
en una demostración del oficio
de herrero.**

Jornadas Culturales de 1996.



Santiago Herrero, primero de pie a la izda. junto a sus abuelos, padres, hermanos y familiares.

1957

Y vosotros aprendistéis el oficio de vuestro padre...

Sí, claro, lo aprendimos de nuestro padre. Mi hermano, como mayor empezó antes. Luego entré yo a la fragua y les ayudaba a martillear, hacer herraduras, barrones. Entré a trabajar muy chico, de ocho o nueve años. Nos íbamos los chicos a bañar a la balsa del molino y yo ya tenía miedo o preocupación porque mi padre me necesitaba cuando se quedaba solo porque faltaba mi hermano. Por la tarde me echaba la bronca por no haber ido a enganchar el fuelle, tirar de la cadena..., vamos que no podía estar por ahí "pajarondiando".

¿Y la escuela? ¿Qué recuerdos tienes de la escuela?

Pues muchos. Fui solamente con don Cipriano. Estuve con él hasta los 14 años y nos inculcaba mucho las matemáticas y la escritura. Cuando entré yo estábamos 70 chicos matriculados. Y los pequeños estábamos en fila delante. No había mesas suficientes para todos y algunos nos sentábamos en el suelo y nos daba la lección o una cartilla, cuando se iban los mayores podíamos sentarnos.

¿Teniais que llevar el carbón de casa para la estufa?

No, no llevábamos. Traían carbón de las Cuenas Mineras. Así como las chicas tenían una rejilla y les hacían llevar para encender la estufa, nosotros no, así que la encendería don Cipriano, digo yo.

Yo aprendí muchas cosas con él. La escritura, aunque está mal que lo diga, yo tenía muy pocas faltas, los puntos y las comas eran otra cosa. Me decía: "no pones nunca un acento". Recuerdo muchas frases que nos ponía, una era: "El hombre ha nacido para trabajar como el ave ha nacido para volar". Y otra más: "El que no aprende un oficio cerca está de ser ladrón". Y es verdad. O sea que había que aprender un oficio, una carrera, aunque aquí en Huesa, salvo lo del oficio...

¿Qué otros entretenimientos de los chicos recuerdas?

Juegos como a Marro. En una pared con otra y el que salía había que pillarlo si corría más... y si te cogían tenías que ir con el bando contrario. Corríamos por todo el pueblo sin parar.

A la Burricada, que se ponía uno en una pared y todos a montarse encima. A veces el que hacía de burro no aguantaba. Si alguno se caía o tocaba el suelo, la pagaba y le tocaba hacer de burro.

Al Correcalles, se agachaba uno y los demás iban saltando por encima. Y el primero que sal-

taba se agachaba a su vez. Y así íbamos recorriendo las calles del pueblo.

Pero yo no iba mucho porque mi padre me necesitaba en la fragua y allí estaba para ayudar desde muy pequeño. De chico, pero más mayor, mi padre me llamaba temprano porque ya venían algunos a herrar, a preparar otras herramientas, porque él madrugaba mucho y me decía: "Pequeño, levántate ya". Y yo alguna vez me quedaba dormido y al poco rato golpeaba dos veces con un martillo el yunque y en cuanto lo oía bajaba corriendo. Decía delante de los que estaban en la fragua: "Algún día te meteré el martillo en la cabeza". Y yo me avergonzaba. Mi padre era exigente con sus hijos.

¿Te ha marcado algún otro recuerdo de la infancia?

Recuerdo que siendo chico, de unos 8 o 9 años fuimos a la balsa cuatro amigos, Vitorián, Manolo y José el Tuvido. Había una regacha en la entrada de la balsa, donde cubría y yo me metí y no sabía nadar y me ahogaba. Los otros estaban fuera y yo gritando y llamando para que me ayudaran. Por fin vino Vitorián y me sacaron y me decían que pensaban que yo lo hacía por divertirme. Más tarde aprendí a nadar. Adolfo Yus, que es sacerdote, estaba en el seminario, un día que estábamos en la balsa me cogió y por "azarollera" que decimos me echó al agua y no tuve más remedio que cruzar la regacha y llegar al

barro donde hacía pie.

¿Qué curas conociste de pequeño en el pueblo?

Conocí a don Camilo Pitarch que luego marchó a Zaragoza a la iglesia de San Gil. Luego vino mosen Enrique, aunque me parece que aún estuvo otro, mosen Joaquín, que era de La Hoz de la Vieja y estuvo poco tiempo, pero el que más estuvo fue don Enrique. Yo era monaguillo con él y aprendí las oraciones en latín porque todas las ceremonias se hacían en latín. ¿Quieres que te recite el Confiteor Deo?

Y haciendo gala de buena memoria lo recita de cabo a rabo. Confiteor Deo omnipotenti... (Yo confieso, ante Dios todopoderoso...).

De chico se aprende todo y estas cosas me quedaron para toda la vida.

¿Ya te gustaba cantar cuando eras pequeño?

Sí y luego entré en el coro de los cantores. Allí estaban, entre otros, el tío Manuel el Pelaire, el tío Lorenzo Trallero, Mariano Gimeno, el secretario Salvador Serrano que, como había ido para cura, se sabía las notas y entonaba muy bien. Yo aprendí bastantes cosas de él. Cantábamos en la misa.



Santiago, sentado en el centro, en las gradas de la Iglesia después de cantar la Aurora del 15 de agosto de 2022. Junto a él el grupo de Auroreros que, por primera vez, incorpora una mujer: Elisa Baquero.

¿Los mismos cantores cantabais las auroras?

La mayor parte de los auroreros eran del coro de la iglesia. Esa era la cantera principal. Pero era distinto. En las auroras la gente se ha ido renovando. Muchos de los que la cantaban han ido muriendo: el tío Trallero, el tío Manuel Gimeno, Mariano Gimeno, Amado, Valentín, Pablo Cabañero, el Urbano, ¿tú no lo conociste? Entramos en su día Manolo, mi hermano que también cantaba, Celso, Amado, Miguel Mairo, Miguel Mercadal, entre otros. Ahora se incorpora gente joven, pero poco. Manolo, Mariano Pradas, que el otro día nos dio una sorpresa y se trajo a su hijo, Tano. Y viene también el que le compró la casa a la Aurora, José Luis, Miguel que es de Escatrón, Mariano Plou y viene una chica, la hija de Baquero, que le gusta y alguno más. Antes no entraban las mujeres. Ahora no se selecciona como antes a los que formaban parte. El Peilaire y el secretario, escogían a los que mejor voz tenían.

¿ Los auroreros han llevado hábito alguna vez?

Nunca hemos llevado, ni los cantores en misa, solo llevábamos los monaguillos.

Ahora hálame de tus trabajos.

Primero la herrería. Luego me compré una mula y llevaba los campos. Tenía azafrán, viña...

Tenía huerto, en fin todo lo que tiene un labrador. También ovejas y cuando me tocaba iba de pastor. Me gustaban mucho. Y les daba vida. Sabía llevar un ganado de 300 ovejas, porque entonces había mucha competencia y además no llevaba perro. Mis primos, Ángel y José Serrano, sí llevaban. Yo no tenía miedo a llevar un ganado de 300 ovejas que es como llevar hoy 500. Recuerdo que un día las encerré en el corral de mi suegro, en el Barrio Alto. Al día siguiente por la mañana venía Luis Redondo a comprar unas viejas y cuando vino me dijo mi primo José: "¿Dónde estuviste ayer? Y le dije donde estuve, por el Val de Montalbán arriba y que las había hartado. Es que estaban tan bien que hacían mala cara para venderlas por viejas.

Cuando veo un ganado todavía se me van los ojos. Y también sé si se lleva bien o mal: el pastor que es pastor las deja tenderse. Siempre se ha dicho: "Ganao tendido, ganao mantenido". El perro hay que mandarlo cuando es menester y las ovejas deben ir tendidas, no en "rebullo".

Sé también que conoces muchos graneros de Huesa...

Es verdad, mientras que estuve hasta los 33 años aquí, venían unos cuantos por no decir todos a buscarme. Ángel Pérez venía a buscarme todos los años para que le subiera los sacos, Tomás Saura, fui dos o tres años con Valentín Bernal que tenía entonces muchos campos y nos ayudábamos el uno al otro. Fuimos con Vicentín que tenía el campo del señorito y con él estuve una semana entera. Primero aquí, luego en Yerna y después en Anadón. Subíamos sacos que pesaban 70 u 80 Kg. Un día en Anadón recuerdo que Vicentín se negó y le dijo a su madre: "si no buscas otro peón, no subo ni un saco más".

Jamás he puesto los dos pies en la misma escalera. Siempre he subido una escalera detrás de otra aun con 100 kg. EL último año que estuve aquí le subí 90 caices de trigo al tío Flores, padre de Iluminada y María, y él ya no podía, murió ese mismo verano. Vinieron las chicas a pedir si podía ir a partir las sacas y subirlas. Estuve dos días. ¿Tú sabes lo que son 90 caices a 140 kg. cada uno? Me acuerdo que un año vino Car-

los Andreu con dos camiones de fertilizante y casi no quedaba nadie en el pueblo. Eran 200 sacos de arpiller de 100 kgs. De arpiller y que había que apilar. Otro año vinieron unos chicos de Valencia, madereros, que se llevaron toda la arboleda de los Batanes, unos 20 o 30 camiones. Íbamos cuatro con un tronzador muy grande, dos

en cada lado: Genaro, Roque que estaba entonces en el molino de Anadón, Salvador "el Flores"

y yo. También tiraron muchos latoneros que teníamos que sacar al hombro desde el hondo a la acequia de la Solana.



**Santiago cantando
con Manolo Plou y Miguel Mercadal**



**Santiago ayudando en la matacía popular de 1996.
A su lado Carmen Plou y Vicente del Río**

**¿Antes había muchos latoneros o endrinos?
Ahora hay uno muy grande yendo a las Faceras.**

Sí había muchos y la Señorita tenía bastantes en la Solana de Marineta.

Luego os marchasteis del pueblo.

Sí, iba yéndose la gente, el trabajo flojeaba. Aún le propuse a mi hermano poner maquinaria para arreglar tractores, pero estaba por marchar y yo me fui también. Primero busqué trabajo en la construcción y me dijeron que esperara unos días, pero yo seguí buscando y encontré en Ebroacero, una empresa de fundición en Casa-blanca. Allí estuve dos años, pero yo vi un accidente a tres hombres cuando echaban la fundición, que se bañaron en hierro, alguno quedó inútil, pero se salvaron todos. Estaba en la sección de rebarba, que también era muy duro. Había unas piezas que eran válvulas, para barcos, que eran muy grandes y tenías que mesterte para rebarbar dentro de ellas con una esmeril. Llevabas gafas, mascarilla, pero al salir de allí tenías toda la boca llena de hierro. Aquello se puso muy feo y me fui a una empresa que fabricaba aparatos electrónicos, hacíamos estabilizadores de corriente, estaba en la misma casa donde vivía, en el 28 de la calle Pelayo.

Entré a trabajar por horas. Al tiempo les pedí que me hicieran fijo y terminé llevando el control de entradas y salidas. Uno de Letux que llevaba la furgoneta no quería llevar el control y me lo dijeron a mí.

Cuando cerró aún pudimos sacarle de indemnización unos 500 o 600 euros a través de un sindicato que estaba en la Puerta del Carmen. Más tarde entré a través de Ángel Gargallo, que estaba de gerente, en Hidráulicas Pardo, donde fabricaban las camas de los hospitales. En esta empresa ya me jubilé. Teníamos que hacer 4 somieres a la hora, cada uno llevaba más de 60 tablas y cada somier pesaba 60 kilos. Era costoso.

En esta empresa yo empecé a trabajar en la cadena de pintura y estábamos tres personas. Había un foso como de tres metros por donde se pasaban los somieres con un producto, el tricloetileno. A veces se limpiaba y un pintor bajaba. Aunque no estaban en marcha las resistencias se producía un barrillo en el fondo y gases. Me vino el pintor que se había quedado arriba:

"Santiago que Macario se está quedando dormido". Yo me lancé, sin pensar, y pesaba mucho, yo tiraba y tiraba y sus botas se quedaron pegadas abajo. El caso es que también tuve que sacar al otro que había venido a ayudar. Me juqué la vida.

Háblame de tus aficiones como agricultor y ganadero

Me ha gustado mucho el ganado...y la viña que he cuidado hasta el año pasado que no la podé.

Tu vino, que hemos probado todos es un vino afrutado, generoso en graduación...

La viña la tengo en la Cabrera, en el camino de Muniesa. He tenido unas uvas muy buenas y la cuba tiene que estar muy limpia. Lo único que he echado a veces es hinojo cocido.

Ni propio ni forastero se ha ido de Huesa sin probarlo, además a ti te gusta invitar.

Sí, me gusta. Si vienes un día por la bodega, te daré a probar un vino de 60 años. Muy bueno. En Zaragoza tengo un tinto también bueno.

Vamos a acabar con los cantos. Siempre te ha gustado..

Siempre me ha gustado. Ahora ya vas perdiendo la voz, pero yo aún tengo y canto en misa de difuntos. Por ejemplo el otro día le canté en una misa que le hicieron a la Tomasa. Me ayuda Mariano Plou.

Y se arranca con una canción de difuntos.

"Venid en su ayuda Santos de Dios..."

La emoción del canto le invade y un poquito de emoción se apodera de él. Sus ojos lo delatan.

Antes los cantos eran en latín.

Hace unos años aún cantasteis la misa solemne...

Estábamos muy desentrenados. Me subió la tensión a 18. La ensayamos 13 veces y en los kyries se fueron, se fueron del tono de la Misa y yo tenía que controlarlo. De nervioso que me puse tenía la garganta pegada y estaba ronco. Ya te he dicho que acabé con la tensión por los aires. Tenía que empezar yo y les dije que lo hiciera Atanasio Sinués que había sido del coro. Isidro dijo que hiciera el "Enacarnatus" yo. Así lo hice y no salió mal. Pero es una misa muy dura. El otro día les canté a Felipe y a unos señores que vinieron y se quedaron maravillados.

Santiago vuelve a arrancarse cantando.

"Kyrie eleison"



Y de nuevo ese brillo en los ojos que muestra la ilusión de un niño contento. Es hora de ir acabando. Los vencejos pasan como enloquecidos llevando agua o comida al nido. Santiago me mira fijamente y me dice:

"Pues esto ha sido un poco mi vida, Javi. Me casé con Concha Cirugeda que siempre ha sido muy trabajadora y nos conocimos desde críos. Tenemos una hija que trabaja de enfermera en Valdespartera..."

Y mientras me lo dice, sus ojos, su rostro se vuelven a humedecer. Habla la emoción cuando señala que han sido más las cosas buenas. Me habla con un cariño especial de las dos. Y llevamos la conversación a otros temas: la educación de los niños pequeños, la de los padres...



Arco de San Miguel desde la Tajada.

Pasando a la derecha la casa de "La posada"

HUESA DEL COMÚN

Un llamado a despertar y cuidar nuestro pueblo

Ana Maturana

En las tranquilas calles de Huesa del Común, se respira un encanto especial que ha atraído a visitantes de todas partes. Su belleza serena y su conexión con la naturaleza han cautivado corazones a lo largo de los años. Sin embargo, a pesar de ser un lugar muy visitado, nuestro querido pueblo ha sufrido una pérdida silenciosa.

El cierre del colegio, la tienda, la panadería y otros negocios ha dejado un vacío en el corazón de Huesa del Común. Nuestros residentes se encuentran privados de servicios esenciales, y el alma de la comunidad ha perdido parte de su vitalidad. El sonido alegre de los niños en el colegio y el aroma tentador del pan recién horneado de la panadería de Pedro y Fina ahora son solo recuerdos lejanos.

Es en este contexto que mi proyecto personal cobra un significado especial. Mi iniciativa de abrir una nueva tiendita en Huesa del Común es un acto de amor y dedicación hacia nuestro pueblo. Es un llamado para despertar y cuidar de él como se merece, para devolverle la vitalidad perdida y asegurar su supervivencia.

En los días dorados de Huesa del Común, el aroma tentador del pan fresco de la panadería de

Fina y Pedro impregnaba las calles. La comunidad se reunía en torno a sus exquisitas creaciones, deleitándose con el pan crujiente, los bollos suaves y los pasteles dulces. Era un tiempo en que el pan era un símbolo de la alimentación tradicional, y la panadería era el corazón palpitante de nuestro querido pueblo.

Sin embargo, con el paso del tiempo, la calidad y el esmero en la producción del pan comenzaron a decaer. Nuestro pueblo, como muchos otros, sufrió los embates de la industrialización y los cambios en los hábitos de consumo. El pan, una vez considerado el orgullo de Huesa del Común, fue reemplazado por opciones más rápidas y convenientes, hasta llegar a perder un servicio digno y de calidad.

Pero ahora, con mi proyecto, tenemos la oportunidad de revivir el pan en Huesa del Común y llevarlo a nuevas alturas de sabor y calidad. Mi pasión por la excelencia y el cuidado en cada detalle, sumado al amor por nuestra comunidad, son el faro de esperanza que necesitamos.

Imaginemos un futuro en el que el pan vuelva a ser el orgullo de Huesa del Común, donde cada mordisco sea un viaje a la tradición y la artesanía. Con ingredientes seleccionados cui-





Grupo de huesinos en la Tajada (1963)
Lugar donde actualmente se espera al panadero.

dadosamente, técnicas ancestrales y el toque único de mis manos, el pan que se hornee en nuestra panadería recobrará su antigua gloria.

Este proyecto no sólo revivirá la panadería tradicional, sino que también generará un impacto positivo en la comunidad. El aroma del pan recién horneado llenará las calles una vez más, atrayendo a los habitantes de Huesa del Común y a aquellos que visitan nuestro pueblo en busca de autenticidad y sabor.

El renacer del pan en Huesa del Común no solo es una cuestión de paladar, es un símbolo de identidad y resiliencia. Es el testimonio de nuestra capacidad para adaptarnos a los cambios y rescatar lo que es verdaderamente valioso en nuestra cultura.

Este proyecto es un llamado a todos los amantes del buen pan, a aquellos que aprecian la importancia de lo auténtico y lo hecho a mano. Es una invitación a formar parte de una comunidad que valora la tradición y busca preservarla para las generaciones venideras.

En Huesa del Común, el pan puede volver a ser una fuente de orgullo y una delicia que trascienda el tiempo. Con mi proyecto personal al frente de esta noble causa, estoy segura de que lograremos devolver al pan su esplendor perdido y escribir un nuevo capítulo en la historia de nuestro querido pueblo.

Agradezco de todo corazón a los habitantes de Huesa del Común por acoger a mi familia con los brazos abiertos. Vuestra calidez, hospitalidad y apoyo incondicional son un regalo que valoro profundamente. Estoy emocionada de formar parte de esta comunidad y de trabajar codo a codo con ustedes para devolverle a nuestro pueblo el brillo y los servicios que se merece.

Juntos, construiremos un futuro próspero y lleno de promesas para Huesa del Común.

¡Hoy, más que nunca, es el momento de unirnos y hacer que nuestro querido pueblo vuelva a brillar con toda su grandeza!

¡Huesa del Común, contigo y gracias a ti, forjaremos un nuevo amanecer lleno de vida, esperanza y éxito!



CRONOLOGÍA HISTÓRICA DEL CASTILLO DE PEÑAFLOR

Huesa del Común (Teruel)

En pleno crestón calcáreo se levanta aún poderoso en su ruina el castillo en Huesa.

Os hacemos llegar esta cronología que nos ha proporcionado José Carlos Güémez Güémez.

La población y su castillo fueron tomados por el Cid en el 1082 (se le cita en el Cantar del Mio Cid con el nombre de Ossa) aunque poco después fueron recuperados por los musulmanes; de nuevo en 1120 su castillo fue conquistado por Alfonso I, pero a su muerte se volvió a perder, hasta su toma definitiva por los señores de Belchite, bajo los auspicios de Ramón Berenguer IV de Barcelona. Durante algún tiempo fue encomienda de los caballeros templarios antes de volver a ser tierra de realengo, manteniéndose así hasta 1702. En 1838 el castillo fue ocupado por el General Cabrera durante las guerras carlistas y se reformó, adaptándolo a las armas de la época.

1082 – Ossa (Huesa) y su castillo, son tomados por el Cid y posteriormente, reconquistado por los musulmanes.

1120 – Fue conquistado por Alfonso I, pero a su muerte se volvió a perder, y fue tomado por los señores de Belchite, bajo la protección de Ramón Berenguer IV.

1142 – Los templarios poseyeron el castillo



hasta que lo vendieron a los condes de Luna en 1250.

1154 – Galindo Jiménez es el primer teniente documentado.

1209 – La villa fue empeñada por Pedro II volviendo después a la corona con el privilegio de encabezar la Honor de Huesa.

1838 – La fortaleza fue ocupada por fuerzas carlistas bajo las órdenes del general Cabrera, que lo adaptó a las armas de la época.

2006 – El Castillo de Peñaflor de Huesa del Común está incluido dentro de la relación de castillos considerados: Bienes de Interés Cultural del Patrimonio Cultural Aragonés.

www.sipca.es

www.castillosnet.org

***Preceptoría nacional del
Maestrazgo, Carlos M. Gradolí.**

EL CAMPO EN HUESA(1879)

Miguel Ayete Belenguer

Pocas veces he topado en los archivos con datos de nuestro pueblo tan "jugosos" como lo que vamos a exponer en este artículo y algún otro que le seguirá. Fueron muchas horas de consulta, que gracias a internet, nos evitó buena parte de los desplazamientos y horas de información en los respectivos archivos que citamos como fuentes de consulta al final de este escrito, aunque en algunos de ellos pasamos buenos ratos sentados, amen de las fotocopias que nos podíamos llevar.

Comencemos diciendo que entendemos como "CAMPO" al terreno extenso sin edificar fuera de las poblaciones. Dicho esto digamos que en el presente artículo, con el título de: EL CAMPO EN HUESA, exponemos datos que aluden a los conceptos de los parajes (toponomía del terreno), variedad de arbolado y uso de algunas parcelas de terreno. Respecto a los topónimos expuestos, solamente uno, el de TRIAS con un huerto, es la primera y única vez que he escuchado, incluyendo sea un error. Como vemos no figuran lo Huertos del Teruelo, sencillamente por que por aquellas fechas era solamente una finca única.

El Teruelo la compró bastantes años más tarde, la subdividió en pequeñas parcelas y las arrendó o puso en alquiler. Es nuestra creencia que los datos en estas tablas reflejados no serían los reales, si no aquellos que se declararon en Estamentos Oficiales de la epoca.

Entendemos como TERRATENIENTE al dueño de tierras o fincas rurales extensas. Este nombre siempre ha estado asociado a una élite o aristocracia con poder político, social y/o militar. Para entender esto debemos remontarnos a la Edad Media donde el señor feudal era el dueño de la tierra.

La Agricultura ha sido considerada por hombres esclarecidos, universalmente y en todo tiempo, como fuente principal de la prosperidad de las naciones, no sólo por la población que sustenta y riquezas que engendra, sino también, y de modo muy esencial, por ser la industria que más segura felicidad puede repartir entre el mayor número de individuos, y la que más suma de trabajo proporciona a tantas y tantas profesiones que se ocupan en la transformación de sus productos.



Nº 2 1879 EL CAMPO EN HUESA						
CONCEPTOS						
PARAJE	OLIVOS	CHOPOS	FRUTALES	HUERTOS	VIÑAS	ERAS
Cantarerías		28	22	20		
Cabrera					269	
Eras del medio						30
Eras bajas						22
Eras altas						39
La Canal			21	10		
Jordán				2		
Valles					86	
Acosquia del Medio		20	26	16		
La Vega		280	3	2		
Segón		128				
Garrítuerta		136				
Vegatilla		123				
Palomar		26	19	9	2	
Franchones	10	284				
Model		331				1
Morinillo			23	12		
Dos ríos		20				
Cantuel	54	30	4			
Solana Cantuel						1
Ombria Franchones					1	
Felicia			4	2		
Molinar		131				
Val de Nadal					2	
Marineta		49	1			
Almudeo		104	4			
Val de Bellota		16	6			
Oncillo		184				
Menaya	30	4		1		
Saladilla		2			3	
Verna		20				
Botanes		70				
Solana Marineta	74					
Viña del Rey			16	1		
Callejón Navarras				1		
San Juan				1		
Carrascalillo					1	
Recuencano		50				
Trias				1		
Cabezo Franchones		20				
Tiro del Bolo						2
Palomar				1		
Marineta		40				
TOTALES	168	2.180	149	79	364	95



+

Nº 3 PROPIETARIOS DE FINCAS O PARCELAS				©			
2020							
De	Lugareños	Foranos	Total	De	Lugareños	Foranos	Total
1	19	144	163	24	3		3
2	13	77	90	25	3		3
3	10	45	55	26	12		12
4	13	42	55	27	1		1
5	22	19	41	28	1		1
6	16	12	28	29	1		1
7	13	10	23	30	1 Miguel Bernal Mercadal		
8	10	5	15	31	1 Jeronimo Pérez Benedí		
9	12	1	13	33	1 Francisco Lasala Mercadal		
11	6		6	39	1 Mariano Serrano Rodrigo		
12	8	1	9	40	1 Viuda de Fulgencio Cirujeda Ferreruela		
13	5	2	7				
14	9		9	42	1 Eusebio Bernal Bello		
15	7		7	44	1 Mariano de Latorre Contín		
16	6	1	7	46	1 Mariano Pérez Polo		
17	9	2	11	34	2 Francisco Bernal Cirujeda y Jose Cirujeda Ferreruela		
18	8		8				
19	6		6	32	4 Miguel Mercadal Beltran, Pedro Fleta Mercadal, Santiago Plou Lou, Ramón Burillo Pastor		
20	6		6				
21	2						
22	3	1	4				
23	3		3				
Fincas totales							

Viña



Chopera



Fuente de consulta:

- Archivos propios.
- Archivo Diocesano de ZARAGOZA. LIBROS DE MATRÍCULA PASCUALES de Huesa.
- Archivo Provincial de Teruel.Censos de electores de Huesa y Muniesa de 1897-99
1902-1904 y 1906.
- Censo de Riqueza Rústica (fincas) y Pecuaria (ganadería) de Huesa de 1879 y 1916.
- Amillaramientos de Huesa
- Diferentes portales de internet. Catastro de Huesa Revista.
- Revista Turia nº 21 1881, 19 1884; 2 y 3,5,6,13,18; 16-18 1886; 13 1887



2020 I. C. de Zaragoza, noviembre del 2022

Miguel Ángel



TRIDUO EN HONOR DE SANTO DOMINGO DE GUZMAN

Felisa Herrero nos ha hecho llegar una estampa con uno de los triduos en honor de Santo Domingo de Guzman que organizaba Silvestre Alcaine con mucha meticulosidad. Todos los sermones estuvieron a cargo del Padre Fray Manuel de S. José del Carmen descalzo y suponemos que serían de alabanzas para el santo y atronadores para los fieles...



D I A 2 A las ocho Misa de comunión en la capilla del Santo. Oficiará el Rvdo. Sr. D. Jesús López

A las siete entrada oficial en la Parroquia de su nuevo Cura Rvdo. D. Enrique Royo, seguidamente exposición de S. D. M. estación cantada Santo Rosario, lectura, plegaria, sermón y reserva del Stmo. Oficiará el Rvdo. Sr. D. Juan Orna.

D I A 3 A las ocho misa en la capilla del Santo. Oficiará el Rvdo. Sr. D. José Bernal Por la tarde primeras Vísperas y completas solemnes, el Triduo como en la tarde anterior. Oficiará el Rvdo. Sr. D. Domingo Marín

D I A 4 FIESTA PRINCIPAL Al rayar el alba canto de la aurora, seguidamente Rosario general y misa de comunión con plática a cargo del Rvdo. D. Angel Soler. A las once Tercia y misa solemne con sermón y procesión haciéndose conmemoración en la calle del Santo y ante su imagen. Oficiará el Rvdo. Sr. cura D. Enrique Royo. A las cinco segundas Vísperas y terminación del Triduo con procesión y cinco visitas a Jesús Sacramentado, bendición y adoración de la reliquia. Oficiará el Rvdo. Sr. D. Juan Bautista Lucea Cura Arcipreste. Los sermones del triduo y fiesta principal están a cargo del Rvdo. Padre Fray Manuel de S. José del Carmen Descalzo de Zaragoza

Huesa del Común, Agosto de 1950. Año Santo
L. D. et B. M. V. et B. D. P. N.

IMP. GCHVARRIA - ZARAGOZA

El triduo es un conjunto de actividades religiosas. especialmente de la Iglesia Católica. El plato fuerte de estas jornadas eran las pláticas y sermones de las misas, todos servían para advertir de las consecuencias que tiene el ser un mal cristiano.

EL ALEGRE DÍA DE TODOS LOS SANTOS

RELATO POR FELIPE SERRANO

PRESENTACIÓN: El presente relato es un intento de humanización de los confusos tiempos en que vivimos, que trata de ver con escepticismo el futuro de una vida armoniosa en la gran ciudad, y que se abre a la aceptación de la muerte como algo inevitable, despojándola de su habitual dramatismo.

Si la vida es un regalo efímero, tratemos de agradecerlo y disfrutarlo mientras dure, liberándonos en lo posible de las angustias diarias. Esa es la conclusión a la que llega Carmen, la protagonista.

Sin un fuego para calentarse, con la electricidad cortada desde hacía veinticinco años, sin un catre donde descansar ni una manta donde cobijarse y apenas un bocadillo de pan gomoso que llevarse a la boca por toda cena; aquella casa que sus padres habían abandonado para emigrar a Zaragoza le hubiera parecido a Carmen Bernal un sepulcro en vida si el destino, el azar, o lo que demonios estuviera gobernando el mundo no le hubiese acabado de dar una lección de vida.

Carmen Bernal Serrano había nacido en el pueblo de Huesa del Común, en las Cuencas Mineras de Teruel.

De su lugar de origen no recordaba nada. Apenas con tres años, allá por los "70", sus padres se fueron a vivir a Zaragoza tal y como estaba haciendo la mitad del Aragón rural en ese tiempo.

Abandonaron la casa de los antepasados que habían hecho suya, dejaron sus escasas tierras en manos de quien tuvo posibilidades de comprar un tractor y se olvidaron de la antigua alpargatería de los abuelos, en desuso desde hacía tiempo.

Se había criado en una portería de la calle Mendez Nuñez, había acabado los primarios, y sin ánimo de seguir estudios superiores, a los catorce años entró a trabajar en una floristería del Paseo de la Independencia como chica de los recados....

No existe juventud sin sueños y raramente sueños lejos de ella.

Luego, cuando la realidad del día a día pasa factura a nuestra inocencia la vida se hace práctica, terriblemente práctica; mata a los sueños y da paso a una monotonía a la que hemos de combatir en el eterno intento de buscar la felicidad.

Por todo ello, inevitablemente, hubo de pasar Carmen Bernal.

Ahora, tras haber parido dos hijos de un hombre que no la merecía, que la había abandonado, y que incumplía los más elementales deberes de padre: pagar el alquiler del pequeño piso del Barrio de las Fuentes, vestir y alimentar a dos hijos menores y sobrevivir ella misma austeramente, la había obligado a tomar decisiones.

La idea que inesperadamente le vino a la cabeza le pareció brillante. Sabía de flores, es de lo único que sabía a la hora de poner un negocio, así que abriría su propia floristería, y lo iba a hacer en uno de los lugares donde las flores se ofrecen con mayor sentimiento, dudó si hacerlo a la entrada de una maternidad o cerca de un cementerio. Fue en las cercanías del cementerio de Torrero.



Floristería CARMEN BERNAL

El local que arrendó a escasa distancia de la puerta del recinto por medio de un aval de su antigua jefa, no pasaría de cinco por cuatro metros cuadrados, sería suficiente...

Con lo que no contó Carmen fue con Interflora, Floreuropa y mucho menos con Amazon. La gente ya no encargaba coronas mortuorias ni ramos de crisantemos o claveles en una tienda a la entrada del cementerio, lo hacía "online" a través de las "redes"; y los posibles clientes pasaban delante de su puesto sin comprar preguntándose ¿qué rayos hacía aquella pequeña tienda compitiendo con los modernos gigantes del mercado?

Con dos alquileres que pagar, dos hijos en edad escolar, los inasumibles impuestos y el trato inhumano que se daba a los autónomos, llegó un día, precisamente en vísperas de Todos los Santos, que su infinita capacidad de resistencia se agotó.

Ver pasar esos primeros días de noviembre por delante de su pequeña tienda a tanto personal ignorándola era algo que no estaba dispuesta a soportar un año más.

Cerró la tienda el último día de octubre y, de pérdidas al río, decidió llevar al día siguiente todas las flores que no iba a vender, a su pueblo, un pueblo, Huesa del Común que no pisaba en los últimos veinticinco años, en el que ya no se la recordaba, pero al que no llegaba Interflora, Floreuropa y difícilmente Amazon.

Nadie la reconoció al frente del improvisado puesto. Lo había colocado delante de la puerta del cementerio al que en esa fecha acudían desde Zaragoza cientos de personas que dejaron allí a sus muertos o que por expreso deseo habían sido traídos en su último descanso a la protección de los riscos del castillo.

Tampoco nadie, caída ya la fría media tarde de noviembre, le había comprado ni una flor.

Extrañamente todo el mundo salía del recogido lugar con una ancha sonrisa si no batiendo mandíbula en verdadera carcajada, y no uno ni dos; toda persona que iba abandonando el cementerio lo hacía con alegría, con una alegría que a Carmen, además de incomprensible le resultaba irreverente.

Su ánimo se vino abajo. La vida le venía dando la espalda desde hacía mucho tiempo.

A no ser por el amor y la dedicación que debía a sus dos hijos, más de una vez había deseado irse del mundo considerando que nada de provecho hacía en él y que su existencia resultaba absurda.

Allí, a las puertas de un cementerio, más que nunca, se repetía esa sensación, alimentada por su continuo fracaso y por el frío que nada más ponerse el sol empezaba a dejarse sentir intensamente.

Aún quedaban dentro, ante nichos y tumbas, los últimos rezagados de ese día de Todos los Santos. Se asomó a la puerta e incrédula observó como unos visitantes rezagados también sonreían o reían francamente sin ningún recato, mientras enfocaban sus móviles hacia las lápidas.

Un escalofrío de pena le recorrió el cuerpo y le entraron ganas de llorar mientras se acercaba a uno de los últimos visitantes, un milénial que con su móvil estaba apuntando a una de las cruces. Trabajaba de captar un código QR pegado a la propia cruz. Se volvió hacia ella y le mostró el contenido:

-Mire, mire... Ha habido un "cachondo" que se ha molestado en confeccionar códigos con los momentos felices de algunas de las personas que descansan aquí, ¡Joder que imaginación!

Carmen lo miró sorprendida mientras se acercaba lo suficiente para poder ver con claridad las fotos y videos que le estaba mostrando:

-Mire, mire... es Pedro Pablo el día de su primera comunión, y el de su boda, y el día que tomó posesión como alcalde... ¡coño qué gusto verle tan feliz!

Una lágrima estaba a punto de resbalarle por la mejilla al tiempo que se le entrecortaba la voz, cuando rompió a reír:

- ¡Que crack el colega!... Pedro y yo fuimos juntos al colegio y estábamos en la misma peña. Era, la hostia... un optimista contagioso...

Se paró un momento a observar a Carmen. No la conocía. Ver por el pueblo segundas y terceras generaciones de desconocidos resultaba habitual. Le preguntó "de quién era" aún sabiendo que no la iba a identificar con eso:

-De los alpargateros, me llamo Carmen. Hace muchos años que no vengo por aquí.

El cuarentañero se encogió de hombros con una discreta sonrisa que se quedó en mueca.

-No sé...

Casi se había apagado completamente la tarde. No quedaba nadie en el cementerio. Se había olvidado de las dichosas flores, pero un repentino impulso la estaba obligando a curiosear los QR. Dudó. Tenía frío. Le pareció que era perder el tiempo, o de retomarlo - según se mirase- conociendo a la gente del pueblo en el que habían visto la luz sus padres, sus abuelos, sus bisabuelos y ella misma, no por las frías inscripciones de las lápidas si no a través de los momentos más felices de sus vidas.



Cementerio de Huesa del Común

Y fue leyendo:

Pilar Hernández Plou, D.E.P. Se la veía vestida de baturra el día de la Fiesta de San Miguel dando unos pasos de jota con su hijo en brazos. En otra foto con su primera nieta de entre dos y tres años cogida de la mano y también vestida de baturra.

Saturnino Eras Burillo R.I.P. 20 mayo 1938 - 5 de enero 1998. Habían depositado sus restos en un nicho de espaldas al cierzo. En su QR aparecía jugando al guiñote en el bar delante de un anís y con cara de llevar en la mano "las cuarenta". En otra de las fotos mostraba a la cámara un cuelgo de barbos enjuncados por la boca que seguramente acababa de pescar.

Balbina Royo Sanz. Falleció en Gracia de Dios el día de su cumpleaños, a los ciento cuatro, el 11 de septiembre de 2010. Mostraba su código una imagen de juventud en blanco y negro en la era, con vestido de domingo; y otra de setenta años después contemplando orgullosa la rehabilitación de su vieja casa del pueblo.

Ana Belén Hermoso Dominguez. 15 de octubre 1985 - 2 de marzo de 2020 "De tu familia y seres queridos que no te olvidan" tenía escrito la lápida bajo un QR en el que aparecían dos videos; uno del banquete de su boda en un lujoso comedor en el que se la podía ver riendo feliz al tiempo de cortar, con su ya marido, una altísima tarta de varios pisos. En él otra le caía la baba contemplando a su hija de seis años sosteniendo en brazos a su nueva hermana recién nacida.

Se le estaba agotando la batería del móvil. Apenas dos rayitas para que terminara por apagarse. Lo suficiente para alumbrar mientras iba dejando sobre las sepulturas y colgando en los nichos, al azar, las flores que nadie le había comprado.

Era lo menos que podía hacer en agradecimiento a la inesperada lección que el azar, la suerte, o ¡lo que rayos estuviera gobernando el mundo! acababa de regalarle!

Con ayuda de los sencillos QR un "cachondo" desconocido, por un momento, había sido capaz de transformar la muerte en vida y el olvidado y moribundo pueblo de Huesa en un lugar renacido a través de los momentos felices de su gente.

A esas horas de la tarde noche, como solía ocurrir después de cada festivo en que se visitaba el pueblo, Huesa quedaba desierto.

Ni olía a leña en el aire ni se oían niños en la calle, ni había quedado vecino alguno a quien poder pedir un puñado de arroz o una pizca de sal. La soledad y el silencio, sobre todo el silencio, parecían haber engullido cualquier rastro humano.



Refugiada en la destartalada casa, con el móvil descargado y sin posibilidad de enchufarlo a ninguna parte, abandonada en un silencio que se hacía presente a través del suave pitido en los oídos, se inquietó al no poder comunicar con su hijo el mayor, que con dieciséis años y sintiéndose el hombre de la casa, debía estar esperando su llamada. Se tranquilizó pensando que, siendo muchacho inteligente y de recursos, cuidaría bien de su hermano hasta el día siguiente.

Camino del cementerio con el Nevero en primer plano.

Después, no pudiendo dormir, se sumergió en la nada.

Le venía a la cabeza, de manera recurrente, el curioso suceso del cementerio y llegó a la conclusión de que, siendo cosa tan segura, poco debe de preocuparnos la muerte y que lo importante mientras no llega es el "mientras tanto", vivir cada día, respirar, gozar del raro capricho de la existencia, emocionarte ...

Mujer de pocos estudios, no hubiera sido capaz de convertir en palabras ese pensamiento, lo importante era la claridad mental con que era capaz de percibirlo, a pesar del frío, del hambre y de la oscuridad.

A partir de ese día tendría claro que la dicha -salvada la necesidad de alimentarse, vestirse y guarecerse- estaba dentro de una misma, y que al margen de eso los mayores enemigos de la felicidad eran las preocupaciones innecesarias.

¿Qué se le había perdido en la ciudad? Mucho peor no le iban a ir las cosas si, como estaba pensando, arreglaba la casa abandonada de sus padres, escolarizaba a sus hijos en Montalbán y se venía a ese olvidado lugar donde era una completa desconocida.

Cuando al día siguiente, sin previa explicación les dijo a sus hijos ¡nos vamos al pueblo! los dos le contestaron al unísono:

- ¿A qué pueblo?

-Al nuestro, al de los abuelos.

- ¿Y qué vamos a hacer allí?

-Vivir.

- ¿Pero vivir de qué?

-Eso aún no lo sé, aún no lo sé...

Epílogo:

Carmen Bernal tiene en la actualidad, en el pueblo de sus padres, un pequeño obrador donde envasa mermelada del membrillo que ella misma recolecta, de moras, de albaricoque y de pera.

Recientemente Sanidad le ha renovado los permisos de envasado y venta; venta que realiza en dos supermercados de Utrillas y Montalbán.

También cuida de un pequeño huerto donde cultiva algunas hortalizas y verduras para la casa y en el que tiene reservado un pedazo para el azafrán, que recoge, "desbrina", tuesta y envasa cada otoño.

El mayor de sus hijos ha conseguido una beca para ir a la universidad, dice que quiere ser ingeniero aeronáutico, y que lo va a conseguir, por las buenas o a costa de los sacrificios que sea.

El pequeño quiere ser agricultor. Como dice su madre, campo no le va a faltar en esta tierra abandonada.

Y DESPUÉS LLEGÓ EL SILENCIO

RELATO POR

Javier Martínez Diestre



Hay ciertos momentos en nuestras vidas, pocos, que los psicólogos llaman del "¡Ah!" o momentos de iluminación y los astrólogos denominan como tránsitos. Son espacios de tiempo más o menos largos que tienen la virtud de cambiar nuestra existencia, como si rasgáramos un velo con un afilado bisturí o viéramos, a través de un espejo nuestra realidad, pero eso sí, deformada. Entonces nos sucede un fenómeno curioso: no sabemos si hemos cambiado nosotros y en consecuencia son nuestros ojos los que ven el mosaico de nuestra vida diferente o es que, en un tiempo de zozobra y turbación, sin que nos diéramos cuenta, la realidad se ha transformado, se ha hecho otra. Bueno, en todo caso, la transformación es real y pronto nos damos cuenta del cambio, tanto de lo que nos rodea como de nosotros mismos.

Aquel día, 24 de mayo de 1963, lo recordaré siempre, porque fue uno de esos días, teñidos de iluminación y de nostalgia, buena compañera para los que entrevemos ya más vida por detrás que por delante. Digo que aquel día, en nuestra casa, en una vieja casa, en una pobre casa de "sindicatos", que así las llamábamos, en el barrio de las Fuentes, de Zaragoza, mientras buscaba el viejo álbum familiar, que siempre estaba encima del armario de la habitación de mis padres, golpeé con la mano en lo que resultó ser una caja de Cola-caó, algo roñosa, de color negro. La abrí con interés, porque no la había visto nunca en mis 21 años de existencia. Contenía: una cartilla militar de la guerra de África, una foto de varios soldados junto a un fuerte y un papel sucio a modo de contrato. Estaba dañado y roto, pero se leían claramente unas cinco o seis palabras sueltas:

—Ará mil pesetas... molino de la Canal... Ejército de África.

Muy pocas veces me habían hablado mis padres del tío Miguel. Lo único que sabía de él es que había muerto en el desastre de Annual, en la retirada vergonzosa de Monte Arruit. Al margen de aquellas fotos me intrigaba aquel papel sucio y descolorido. Aquel hallazgo no fue agradable para mis padres por el torrente de recuerdos que les anegó.

Así pude conocer qué sucedió aquellos dos días, los últimos, que mis padres y mi abuela vivieron en el pueblo. No volvieron jamás. Por fin rompieron el velo de silencio que nos cubría durante tantos años y pude entender tantas palabras a medias.

Lo que me contaron ese día mis padres sirvió más tarde como eje de mi nueva novela "El si-

lencio amargo" que obtuvo el premio Ciudad de Soria. En este capítulo relaté, como si lo hubiera vivido, la pena, el dolor y la sinrazón, también el origen de un silencio.

Había terminado de extender la parva en la era a los pies del Castillo y ya estaba preparada la Morena con el trillo para darle al morcacho las primeras pasadas, las primeras y las últimas. Quién le iba a decir que dentro de dos días iba a abandonar su pueblo, el mismo que le había visto jugar a marro en la plaza, coger nidos en el Almadeo y jugar a los bolos en el Tirobolo con los chicos de su talerada.

Recordaba. Los recuerdos son llamaradas de fuego en nuestra existencia, son estallidos de razón contra la sinrazón de la existencia, al menos para los pobres, la primera frase en aquel libro que le había prestado su maestro Juan



Nager, forrado con papel de periódico, el Heraldo, por más señas, con unas ajadas portadas en las que se veían unas torres acebolladas y dos palabras sobrepuestas: Ana Karen... Solo en el interior se podía leer claramente: Ana Karenina por Leon Tolstoi. Acababa de cumplir 14 años y tenía que abandonar posibles estudios para ayudar a mi madre en el molino y como era su costumbre con otros chicos, el maestro llamó a mi madre y le dijo:

—Yo ya no le puedo enseñar más. Hay que hacer un esfuerzo con este chico y mandarlo a la Normal. Tiene mimbres de maestro. —Mi madre se echó a llorar desesperada. —Sabe que no me queda más que este y la chica. Que el otro bien que sirvió en África y me lo mataron.

—¿No te queda nada de lo que te dio el señorito por cubrirle la quinta de África?—Nada, salvo unas pesetas, llevamos tres cosechas muy justas y la gente me deja a deber en el molino.

No hubo más. Una mirada nerviosa de mi ma-



MOLINO DE LA CANAL

dre al reloj que el maestro había sacado del mugriento bolsillo del chaleco, un adiós débil y sin ganas y el ruido de la puerta de la escuela al cerrarse.

Solo un instante en el recuerdo y luego la primera página de aquel libro, aquellas letras que se arrastraban por un espacio en blanco como el ferrocarril de Utrillas en un día de nevada. Aquella frase de Tolstoi tan simple y tan profunda: "Todas las familias felices se parecen unas a otras; pero cada familia infeliz tiene un motivo especial para sentirse desgraciada".

¿Qué motivó la continua pena para mi familia? ¿Cuál fue la causa de que el dolor plantara su raíz entre nosotros como la roya crece en los huertos, asfixiando las plantas? La primera cruz fue la de nuestro padre que murió, cuando niños, en el penal de Torrero. Lo tronchó el tifus, que bien caros le costaron los cinco años de condena por deudas de juego. Después mi hermano, con una muerte que nos dijeron fue gloriosa y patriótica. Y al final, este año pasado se nos llevó a Fabián, mi Fabiancico, mi sueño y mi consuelo en los malos ratos.

El trueno, con voz grave y profunda lo trajo de nuevo a la realidad de su era y de su parva. Sabía que le quedaba poco tiempo para que el nubarrón, que todos llamaban la Gitana compusiera en el cielo, todavía azul intenso, negros jirones que descargarían un tormentón de verano y se achaparía todo el grano y la paja que hubiera extendido. Aventó la esca-

sa paja y metió a pala el grano en tres sacas. Cuando cargó la mula, empezó a gotear como hacen las débiles tormentas al final del verano: que caen y no mojan. Llegaría seco, se dijo. La Morena arrancaba esquirlas a los cantos rodados que la tormenta del jueves pasado y el continuo rugir de las mujeres, para limpiarlas durante el estío, habían dejado al descubierto en la calle. Puso las sacas, junto a la piedra de molino que había estado picando por la mañana y se encendió el cigarro que liaba cada día de amanecida cuando echaba la comida a las gallinas y que se dejaba preparado para la tarde. Alguien se acercaba con paso ligero, desde el puente.

—¡Madre!—Y se oyó un arrastrar de pasos en el granero del viejo molino.

—Sé lo que hizo mi padre para evitar que me llevaran a África. Y también sé que os hizo un papel por el que os entregaba 1000 pesetas y el alquiler del molino por cinco años. Los mismos cinco que estuvo Miguel en el ejército—. Se le enrojecieron los ojos a mi madre que pacientemente había esperado que el señorito joven acabara de hablar.

—Poco precio para la vida de un hijo.

—Es cierto, pero os hemos renovado el molino por quince años más.

—Y supongo que ahora que han vencido los



vuestros ya se ha acabado ese período de gracia.

—Ahora les toca a otros que nos hicieron un favor. Mi padre dice que le devolváis el papel que firmó y que en enero recojáis lo que sea vuestro y lo dejéis libre—su mirada, huidiza y asustada, daba cuenta del mal recado que le había confiado el padre.

—Dile a tu padre que el papel está perdido y que en el invierno tendrá libre el molino para lo que quiera y para quien quiera.

Como colofón a estas últimas palabras de mi madre una cortina de agua empezó a caer inclemente y batir las hojas de los chopos trasmoscos que habíamos escamondao en el invierno. Un trueno poderoso hizo temblar hasta los cimientos de la casa y dio la señal, como si de un aviso se tratara, de que la conversación había concluido. Una figura descompuesta tomó el camino del pueblo, protegiéndose del agua como podía con un paraguas pequeño y roto.

Las tormentas llegaron, una detrás de otra, durante toda la noche, trueno tras trueno, en una sinfonía que ni Santa Bárbara hubiera firmado.

Y aquél día de enero, por la mañana, llegó el silencio, crudo como un día de invierno, seco como la parva extendida en la era en una bochornera de agosto. Sebastián llevó a la mula del ronzal hasta la herrería del Isidro y la ató con fuerza a la anilla por última vez.

—Sujeta bien la pata que ya sabes que a la Mo

rena nunca le ha gustado que la calcen.—Sebastián hablaba con la mirada perdida.

Tres machos más, que esperaban turno, iniciaron un relincho con su mula, mientras el sonido de la fragua insistente y recio, con olor a hierro colado inundaba los aires del pueblo. Aquella era una mañana fría, como tantas ya en su vida, hielo sobre hielo, amargura sobre amargura, pero nunca hubiera pensado que tanto dolor pudiera clavarse en las entrañas de uno, así como si nada, como un rejón en la tierra.

—¿Lo habéis pensado bien? —dejó escapar el herrero mientras sujetaba con fuerza la pata de la Morena.

—¿Qué otra cosa podemos hacer, tío Isidro?

—Primero lo nuestro y ahora esto. No se puede luchar sin armas. La vida es una guerra como las de antes, como la de África, sin cuartel, o matas o mueres —mientras respondía se le nublaron los ojos recordando todos aquellos días de muerte y dolor en una guerra aferrada a su memoria—. Un final que aquel legionario le contó con pelos y señales. Imaginó el sufrimiento de su hermano. Los gritos de los rifeños atacándoles una y otra vez en su retirada de Monte Arruit y el miedo atenazándoles como una serpiente a su presa. Y sobre todo el sonido inabarcable de los disparos que solo finalizó ante las puertas de Melilla. ¿Por qué se ofreció voluntario con los legionarios para volver y defender el blocao de Dar Hamed, si ya se encontraba a salvo? Dejó que esta pregunta, que se había hecho mil veces, volara libre entre sus recuerdos. Un golpe de martillo lo devolvió a la realidad.

—Ya la tienes. ¿A quién se la has vendido? —

Miguel miró con cariño a la vieja mula que a pesar de sus años aún demostraba su fuerza tirando del arado. Era terca y rebelde cuando se le torcía el morro, pero él había sabido tejer una alianza de respeto mutuo en las largas jornadas de trabajo. Se había construido con sudor, esfuerzo y cariño, por eso la miraba ahora con tristeza y rabia ¡Cómo iba a llevarse una mula a la capital!

—A Redondo... le vendrá bien para labrar ese cuadrón del Teruelo que ha comprado. Solo hace falta que la sepa llevar.

Dio un suave tirón del ronzal y se encaminó seguido mansamente de la Morena hacia la cuesta del frontón. El sol comenzaba a abrirse paso a cuchillo entre la niebla baja de la Vega y dos buitres ateridos de frío buscaban reposo en la torre del castillo.

Otro silencio duro y feroz rompió la mañana en añicos. El animal había gruñido como nunca había oído Quiteria desde su infancia. Todas las matacías se semejan como una gota de agua, pero aquella, la última que iba a vivir en el pueblo, parecía condensar en la agonía del cerdo todo el sufrimiento acumulado año a año, de generación en generación y que el ronco y tremendo estertor era a la vez el grito que salía de las entrañas de una mujer destrozada por la vida. Y después del grito llegó el silencio.

Se dijo que lo único bueno que le había sucedido a sus treinta años era haber encontrado a Sebastián.

Estaban tocando un pasodoble los músicos de Belchite en el salón de la casa del ermitaño, cuando sintió, como un alfilerazo, clavarse la mirada clara y serena de aquel mozo, fija en sus ojos como un cardo en la lana. Sabía, con la fuerza del deseo, que iban a estar juntos a partir de ese momento y que su vida ya no tendría sentido sin su presencia.

—Chica no le des más vueltas y pásame las tripas para hacer las longanizas. El Señor da y el Señor quita, porque la vida no es otra cosa que sufrir.

—Es cierto, tía María, pero ¿dónde está el límite del sufrimiento?, ¿por qué nos llevamos la palma unos más que otros? En este mundo hay unos que trabajan de trueno y es para otros la llovía. Notaba como se le enrasaban los ojos una vez más y sabía que luego llegarían las lágrimas como un torrente imparable,

—No sé cuál es el límite y tampoco si Dios nos manda pruebas, pero sé que Sebastián y tú os merecéis salir adelante y buscar otra vida más feliz que la que aquí dejáis —la miró con dulzura, con ese cariño especial que ponen en los otros las personas que quieren bien.

—¿Por qué mis padres? ¿Por qué se los llevaron como corderos al matadero? De la única cosa que era responsable él era de tocar el acordeón cuando se proclamó la República, aquel pasacalles le marcó para siempre ¿Y mi pobre madre? Desafección al régimen dijeron porque se negó a acudir al Te Deum de los vencedores. Y ahora, después de lo que nos pasó hace un año nos ha venido el último de los castigos: los Romanos nos dejan sin el molino de la Canal. Se han buscado otros después de que nos hemos dejado la piel y el sudor moliendo sin cesar a destajo.

¿Qué derechos vamos a reclamar si tienen ellos la sartén por el mango?

Levantó la vista hacia un cielo radiante que surgía como un óleo pintado sobre la niebla de la mañana y oteó el viejo castillo en ruinas, testigo de tantos hechos, de tantas vidas.

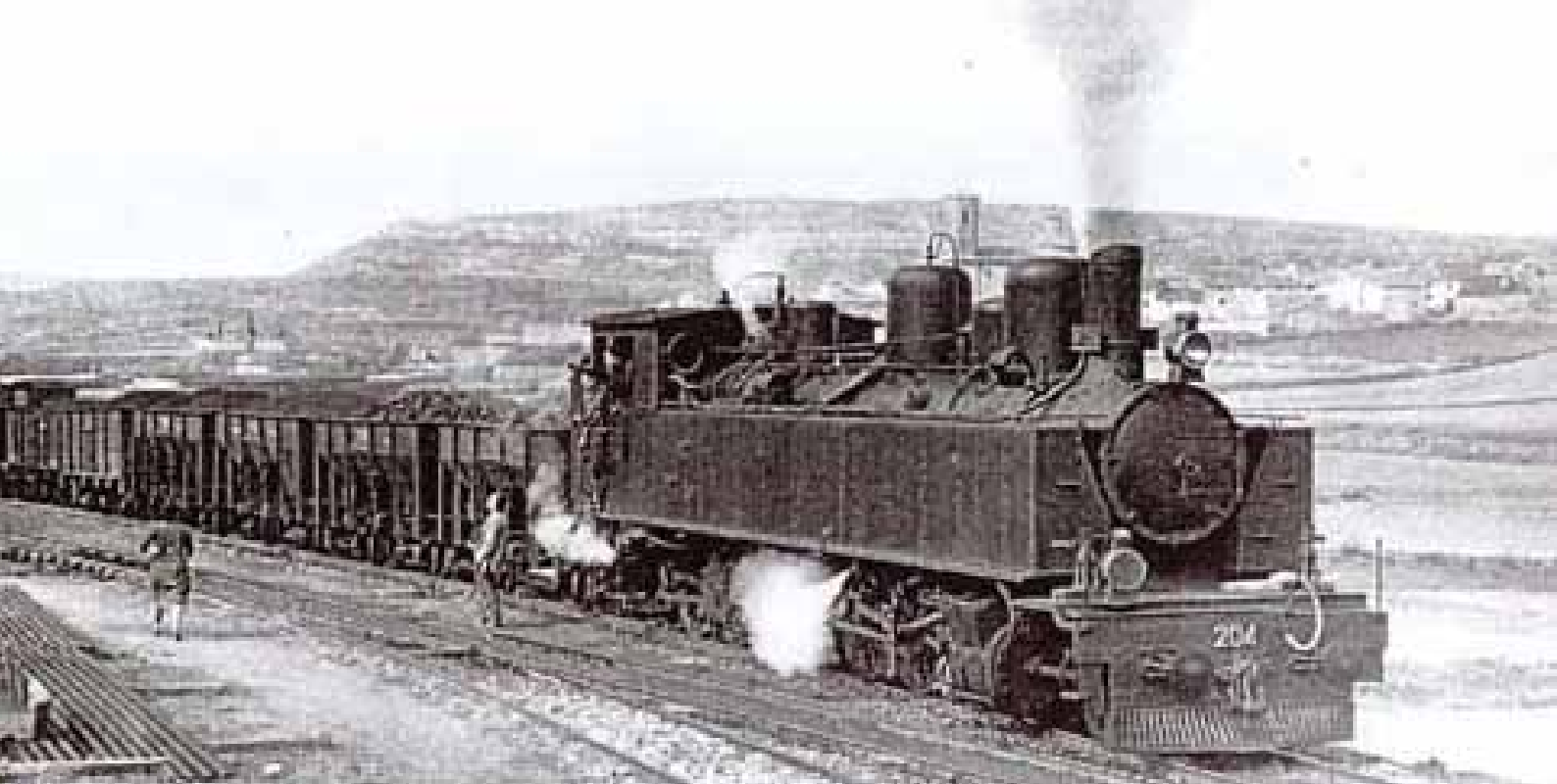
Y luego el sonido triste y lúgubre de una campana en la torre, con un toque que parecía hurgar en las entrañas hasta lograr una herida incurable. Era el toque de "mortajuelo".

—¿Quién ha muerto, tía María?

—El chico de los Romance; tenía dos años.

—¿Recuerda hace un año? El "mortajuelo" fue por nosotros. Enterramos a Fabiancico tal día como hoy.





TREN DE UTRILLAS EN LA ESTACIÓN DE PLOU

A la mañana siguiente subieron sus escasas pertenencias al carro del tío Fabián que los llevaría hasta Plou, a la estación del tren de Utrillas.

No se despidieron de nadie y en las primeras revueltas la mujer joven volvió la cabeza y echó una última mirada al pueblo que se desprecaba a la sombra del castillo. La vieja se sacó del bolsillo un pañuelo de color rosa incapaz de recoger un aluvión de lágrimas. El hombre que miraba a las dos con cara de reprobación no volvió sus ojos hacia atrás. Y cuando salvaron el alto un silencio como de muerte invadió su vidas para siempre.

Glosario

Bochornera: *Calor excesivo con viento del Este-Sureste, pero sin que salga el sol.*

Chopo trasmucho: *El trasmucho es una técnica cultural basada en la realización de podas de todo el ramaje del árbol a intervalos de entre 10 a 20 años, a suficiente altura del tronco para que el rebrote resulte inaccesible al diente del ganado.*

Cuadrón: *finca grande.*

Escamonda: *Limpiar los árboles quitándoles las ramas inútiles y las hojas secas. En los chopos cabeceros supone cortar las ramas y dejar solo la cabeza del chopo.*

Morcacho: *El morcacho o morcajo es una mezcla entre trigo y centeno.*

Marro: *es un juego infantil. El objetivo del juego radica en capturar el mayor número de jugadores del equipo contrario y, a la vez, evitar ser capturado.*

Ronzal: *Cuerda o correa que se ata a la cabeza o el cuello de las caballerías para llevarlas o sujetarlas.*

Rugiar: *Regar la calle esparciendo agua con las manos antes de escobarla.*

Talerada: *Gente de la misma edad aproximada.*